EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA HIJA DEL ALMOGAVAR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dad[illegible]
Los dos sargentos e[illegible]
Los dos inseparable[illegible]
La pesadilla de un [illegible]
La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huéspede[illegible]
Los éxtasis.
La posdata de una c[illegible]
La mosquita muert[illegible]
La hidrofobia.
La cuenta del zapat[illegible]
Los quid pro quos.
La Torre de Londr[illegible]
Los amantes de Te[illegible]
La verdad en el esp[illegible]
La banda de la Co[illegible]
La esposa de Sanch[illegible]
La boda de Queved[illegible]
La Creacion y el D[illegible]
La gloria del arte.
La Gitana de Madr[illegible]
La Madre de San F[illegible]
Las flores de Don [illegible]
Las apariencias.
Las guerras civile[illegible]
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuor[illegible]
La bolsa y el bolsill[illegible]
La libertad de Flor[illegible]
La Archiduquesita.
La escuela de los a[illegible]
La escuela de los p[illegible]
La escala del poder
Las cuatro estacion[illegible]
La Providencia.
Los tres banqueros
Las huérfanas de la [illegible]
La ninfa Iris.
La dicha en el bien[illegible]
La mujer del puebl[illegible]
Las bodas de Cama[illegible]
La cruz del misteri[illegible]
Los pobres de Mad[illegible]
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castl[illegible]
La calle de la Mon[illegible]
Los pecados de los [illegible]
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicie[illegible]
La peor cuña.
La choza del almac[illegible]
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vi[illegible]
La agenda de Corr[illegible]
La cruz de oro.
La caja del regim[illegible]
Las sisas de mi m[illegible]
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrin[illegible]
Martin Zurbano.

LA HIJA DEL ALMOGÁVAR.

LA HIJA DEL ALMOGÁVAR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades en Octubre de 1865.



IMPRENT ... 18.

PERSONAJES.		ACTORES.
ESTRELLA.	Almogávares.	D.ª CAROLINA CIVILI.
JAIME.....	Almogávares.	D. JORGE PARDIÑAS.
ARNOLDO..	Almogávares.	D. BENITO PARDIÑAS.
AZOR.....	Almogávares.	D. CALIXTO BOLDUN.
DON LOPE..............		D. JOSÉ MONTENEGRO.
GASTON.................		D. SERAFIN GARCIA.
UN ALMOGÁVAR........		D. ANTONIO PASCA.
UN CENTINELA.........		D. IGNACIO MUR.

Almogávares y arqueros de Cataluña.

La accion se supone en Aragon, primero y segundo actos en la montaña cerca de Huesca, el tercero en esta ciudad en el barrio de los Almogávares. Siglo XII.

Á DOÑA CAROLINA CIVILI.

Su admirador,

Zumel.

ACTO PRIMERO.

Gran salon ruinoso con trazas de cocina de un antiguo castillo; en el fondo, á la izquierda, un hogar con fuego y chimenea de campana; en la derecha, estará derrumbada la pared del fondo, y por ella se verá el patio del castillo lleno de yerbas y maleza, y de trozos de columnas y de paredes; por allí se sale al exterior; el techo, por aquel lado, tambien está incompleto; á la derecha, una puerta cerrada y otra ídem á la izquierda; piedras de las ruinas, cerca del hogar, sirven de asientos. Arnoldo aparece sentado y pensativo; fuera, en el patio, se ve un almogávar de centinela. Es de noche; la escena estará alumbrada por una tea.

ESCENA PRIMERA.

ARNOLDO y JAIME, entrando por el foro.

JAIME. ¡Arnoldo!
ARNOL. Jaime, ¿qué ocurre?
JAIME. Ha llegado á la avanzada
pienso que de Cataluña,
soldado de buena planta,
y al parecer distinguido,
pretendiendo con instancia
paso para hablarte.

ARNOL. ¿Viene
solo?
JAIME. Nadie le acompaña.
ARNOL. Que pase; será emisario
de don Berenguer.
JAIME. Me agrada.
ARNOL. Guíale hasta aqui.
JAIME. En el momento. (Váse.)
ARNOL. ¿Se logrará esta alianza?
¡Oh! ¡Nobleza de Aragon!
abusas de tu monarca
porque pródigo te ha dado
sus tierras y sus meznadas,
quedándose desvalido
y expuesto á las asechanzas
de tanto pequeño rey
como su diadema ultraja!
Serví á don Sancho Ramirez;
su muerte vengué con rabia
en los llanos de Alcoráz:
¡oh! ¡qué soberbia batalla!
Serví á don Pedro primero,
que en eterna paz descansa;
despues serví á don Alfonso,
y á tí con cuerpo y con alma
te serviré, don Ramiro,
que tengo amor á tu raza.

ESCENA II.

ARNOLDO, JAIME y GASTON.

JAIME. (Al fondo.)
Aqui tienes al guerrero.
ARNOL. ¡Que pase pronto! ¿Qué aguarda?
(Váse Jaime.)
GASTON. ¡Arnoldo!
ARNOL. ¡Gaston de Foix! (Se abrazan.)
GASTON. ¡Oh! ¡Valeroso almogávar,
valiente entre los valientes!
¡con qué gusto tus hazañas
recuerdo! ¡Allá en Alcoráz!...
ARNOL. ¡Qué tiempos! ¡fiero lidiaba

contra los perros infieles!
¡Yo me lancé en la batalla
con seiscientos almogávares,
leones de mis montañas,
arrollando á la morisma
con dardos y cuchilladas!
¡Yo era mas jóven!

GASTON. ¡Verdad!

ARNOL. Hoy ya, mi cabeza cana...
¡Ah! ¡Pero tambien Gaston
era entonces buena lanza!

GASTON. Dejemos, pues, lo pasado,
que son memorias amargas,
y vamos á lo presente.

ARNOL. Sepamos; ¿de qué se trata?

GASTON. Mi señor don Berenguer,
que cerca de aqui se halla,
para ver si habias llegado
adelantado me manda.

ARNOL. El conde de Barcelona
¿viene solo á esta jornada?

GASTON. Le siguen dos mil arqueros
y unas cuatrocientas lanzas.

ARNOL. ¡Vienen bien!

GASTON. ¿Y don Ramiro?

ARNOL. En Huesca, preso se halla.

GASTON. ¡Preso el rey!

ARNOL. Si, por los nobles
que con su poder se alzan,
agobiando al pobre pueblo
y ultrajando á su monarca.

GASTON. Pero, Arnoldo, ¿qué pretextan
para rebelion tamaña?

ARNOL. Don Ramiro y don Alfonso,
rey de Castilla, en aciaga
hora estuvieron reunidos
en Alagon.

GASTON. Y eso es causa...

ARNOL. Parece que convinieron
en que presto se llevara
para educar en Castilla
con esmero á nuestra infanta

doña Petronila.

GASTON. ¡Ya!

ARNOL. Para que despues, casara
con el hijo primogénito
del rey de Castilla.

GASTON. ¡Acaba!

ARNOL. Y los nobles de Aragon
no quieren esa alianza,
porque muerto don Ramiro
y don Alfonso, mañana,
los dos reinos se unirian...

GASTON. ¡Ya comprendo!

ARNOL. En un monarca.
Temen que los castellanos
en Aragon se encumbraran;
que al fin el rey de Castilla
ha de mirar por su casa,
y que el poder de los nobles
reprimiera y amenguara.
Los que en favor de Ramiro
esgrimimos nuestras armas
y odiamos á esos magnates
que á nuestro rey avasallan,
pensamos que si este rey
con don Berenguer hablara
y concertaran los dos...

GASTON. ¡Ya!

ARNOL. Fraternal alianza,
ni fueran los castellanos
los que á Aragon dominaran,
ni los nobles osarian
ejercer con odio y saña
ese poder orgulloso
que á nuestros reyes rebaja!
Los lazos del parentesco
muy íntimamente enlazan
á Berenguer con Alfonso,
y este quizá no pensara
en oponerse; y si acaso
su ambicion desmesurada
le llegase á dominar
hasta salir á campaña

contra nosotros, unidos
y á la par puestos en armas
Cataluña y Aragon,
fuera nuestra la jornada.

GASTON. Don Berenguer llegará
muy pronto: ¿mas cómo habla
con vuestro rey don Ramiro
si está preso?

ARNOL. Esta mañana
habrá penetrado en Huesca
un decidido almogávar,
tan valiente como astuto;
hombre de feroz audacia:
si llegar logra hasta el rey,
nos traerá de él una carta
que me autorice á tratar
con tu señor.

GASTON. Si no alcanza
llegar hasta el rey...

ARNOL. Sabrá
en donde preso se halla;
allí prevendrá, que es diestro,
á algunos que nuestra causa
protegen; si quiere el conde
acceder á mi demanda,
con su gente y con la mia,
que es toda guerrera y brava,
en Huesca penetraremos
por asalto.

GASTON. ¡Bien! me agrada
esa decision; el conde
debe llegar sin tardanza,
y yo salgo á recibirle.

ARNOL. Os guiaré hasta la cañada.

(Vánse foro. Sale Estrella puerta izquierda.)

ESCENA III.

ESTRELLA.

¡No hay nadie! Allí un centinela
vigilante y desvelado;

el cielo se halla nublado,
y ni una estrella se ve!
(Se sienta en una piedra.)
¡Ninguna noche tan larga
como esta me ha parecido;
siento el pecho dolorido,
porque me falta la fé!
¡Oh! ¡Destino caprichoso!
Déjame vivir en calma,
y no traigas á mi alma
los recuerdos de mi amor!
¿Por qué destino inhumano,
adoro yo á mi enemigo,
y al que me idolatra amigo
trato con fiero rigor?
¡Porque es fuerza que atormentes
y á dos pechos esclavices;
pechos que fueran felices
si se entendieran los dos!
¡Pobre Jaime! ¡mis desdenes
te hago sufrir, y lo lloro!
¡La imágen del bien que adoro,
borre de mi mente Dios!
(Queda pensativa: pausa mientras va saliendo.)

ESCENA IV.

ESTRELLA y JAIME.

JAIME. ¡Estás pensativa, Estrella!
ESTREL. ¡Es verdad!
JAIME. ¿Quién te ha ofendido?
al monte, por qué has venido?
ESTREL. De Arnoldo sigo la huella.
JAIME. ¡Á mí no me engañas, no!
tú siempre en Huesca vivias,
y sus huellas no seguias:
¿por qué ahora las sigues?
ESTREL. ¡Oh!
¿te pesa?
JAIME. ¡Pésame, sí!
me deleita tu mirada!

¡pero estás enamorada,
y no nos sigues por mí!
¿Á quién amas? Por favor,
dímelo!

ESTREL. ¡Jamás!

JAIME. ¡Comprendo!

ESTREL. ¡Y sabe que vine huyendo
del objeto de mi amor!

JAIME. ¡Huyendo!

ESTREL. ¡Con ansiedad!
no debo verle ni hablarle;
tampoco puedo olvidarle,
y salí de la ciudad
por ver si le olvido aqui!

JAIME. ¡Oh! ¿Le amas con tal extremo?

ESTREL. ¡Con tanto, que á él no le temo!

JAIME. ¡Estrella!

ESTERL. ¡Me temo á mí!

JAIME. ¡Ah! ¡su nombre!

ESTREL. ¿Para qué?

JAIME. ¡De saber estoy ansioso
el nombre del venturoso!

ESTREL. ¡Para matarle, lo sé!
¡Mas te advierto, por si un dia
tu ansiedad lo averiguara,
que el golpe que á él le matara,
á su vez me mataria! (Pausa.)

JAIME. Estrella, soy montaraz:
soy un rústico soldado,
tan jóven como arrojado
en la guerra y en la paz!
Siempre en los montes viví
tirando dardos certeros;
solo en los combates fieros
goces y placeres ví.
Ya matando á los infieles;
ya persiguiendo las fieras;
ya dando audaces carreras
sobre indomables corceles,
el amor no conocia:
¡este tormento que mata!
¡esta angustia que maltrata

sin piedad el alma mia!
¡Estrella, te ví; te amé!
¡no tuviste compasion
de este pobre corazon
que rendido te entregué!
¡Cómo ha de ser! Te perdono,
aunque consuelo no hallo,
este mal con que batallo,
y á mi suerte me abandono.
Quiero tu amistad; que al cabo
aunque no baste á mi pecho,
viviré muy satisfecho
siendo tu amigo; tu esclavo!
¡Hasta ayudaré á tu amor
porque vivas venturosa!
¡Mi conducta generosa
mitigará mi dolor!
¡No tienes por qué temer,
si ese nombre hasta mí llega!
¡Ay! Como vives tan ciega,
no has podido conocer
que por mi amor insensato
á mi desdicha sujeto,
al que amas tú, le respeto,
y al que aborreces le mato!

ESTREL. Yo te agradezco ese amor,
y tambien soy desgraciada;
el alma siento angustiada,
¡me está matando el dolor!
¡Yo amo tambien!

JAIME. ¿Y te aman?

ESTREL. ¡Con frenética pasion!
mas comprende mi razon
que amándome asi me infaman:
y no debo tal ultraje
tolerar, aunque me muera,
porque he nacido altanera,
aunque de humilde linaje!
Y en mi pecho tal batalla
hay de encontrados afectos,
que sucumbe á sus efectos
este corazon que estalla!

¡Si, Jaime! yo adoro al hombre...
de ello Dios es buen testigo!
de mi raza es enemigo,
y ódio su rango y su nombre!
Mi destino es tan cruel,
que en horribles laberintos,
dos personajes distintos
vengo á contemplar en él.
¡Mi pecho se despedaza!
¡uno, es el hombre que quiero!
¡el otro, es el altanero
enemigo de mi raza!
¡Horriblemente padezco;
que ambos afectos reuno
en dos seres que son uno,
y le adoro, y le aborrezco!
Considera, Jaime, asi,
que si es tu suerte menguada,
¡mas terrible y desgraciada
es mi suerte para mí!

JAIME. ¿Y no puedes desechar?...

ESTREL. ¡Ay! ¡no!

JAIME. ¡Parece increible!

ESTREL. ¡No, Jaime! ¡Me es imposible!
En vano quiero olvidar
esta funesta pasion;
¡algun hechizo me ha dado
ese hombre, que está grabado
con fuego en mi corazon!
Por el florido verjel;
por el valle y la montaña;
por el bosque y la campaña
voy loca, huyendo de él!
¡Tan solo á olvidarle aspiro!
mas lo intento inútilmente:
su imágen está en mi mente,
¡y en todas partes la miro!
¡Si duermo, sueño con él!
¡si rezo, por él imploro!
¡lágrimas de sangre lloro
por martirio tan cruel!
Y cuando débil me creo,

arde mi pecho en enojos;
cierro con ansia los ojos,
y sin embargo, ¡le veo!
¿Qué he de hacer en conclusion
para poder olvidar,
si no me puedo arrancar
su imágen del corazon?

JAIME. ¿Es un noble, Estrella?
ESTREL. ¡Si!
JAIME. Puede que su amor le mueva...
ESTREL. ¡No nací para manceba,
y él no nació para mí!
JAIME. Á veces amor alcanza
á ennoblecer al objeto...
ESTREL. ¡Jaime, guárdame el secreto!
¡para mí no hay esperanza!
JAIME. ¡Tú vales una corona!
¡No hay dama que te aventaje,
ni galan que se rebaje
al tratar de tu persona!
ESTERL. Aunque él quisiera olvidar
sus timbres y gerarquia,
yo nunca, Jaime, podria
sus amores aceptar.
JAIME. ¿Y le amas?
ESTREL. ¿No te lo digo?
¡Aunque el pesar me taladre
el corazon, de mi padre
y mi raza es enemigo!
Por tanto, debo sufrir:
que aunque es verdad que le quiero,
¡Jaime, mi padre es primero,
aunque yo deba morir!
JAIME. ¿Tú infeliz, Estrella mia?
ESTREL. ¡Asi lo ha querido el cielo!
JAIME. ¡Por ofrecerte un consuelo
toda mi sangre daria!
ESTREL. ¿Aunque yo no te amo?
JAIME. ¡Si!
¡soy tu esclavo, Estrella hermosa!
Porque fueras venturosa...
ESTREL. ¡Calla! ¡Mi padre está aqui!

(Jaime se aparta turbado y afila la punta de un dardo maquinalmente en una piedra: Estrella se sienta conmovida cerca de la lumbre: Arnoldo entra silenciosamente y los observa.)

ESCENA V.

DICHOS y ARNOLDO.

ARNOL. (Estrella está conmovida...
y encuentro á Jaime turbado...
¡Velemos!) ¿Qué haces ahí? (Á Jaime.)
JAIME. ¿Quién?
ARNOL. ¡Tú!
JAIME. Afilar este dardo.
ARNOL. Haces bien, que pronto al viento
será preciso lanzarlo.
JAIME. ¡Al viento! ¡Lo lanzaré
al corazon del contrario! (Pausa.)
ARNOL. Estás pensativa, Estrella;
¿qué tienes?
ESTREL. Me ha desvelado
el frio, y busqué la lumbre...
ARNOL. ¡Bien hecho!
ESTREL. ¡Para templarlo! (Pausa.)
ARNOL. ¡Jaime!
JAIME. ¿Qué?
ARNOL. Ya estoy inquieto.
Azor tarda demasiado;
es mas de la media noche,
y á la verdad que no alcanzo,
sabiendo lo que interesa,
por qué se detiene tanto.
JAIME. Si lo hubieran descubierto...
ARNOL. No es fácil, porque él es cauto.
JAIME. Sabes que tiene su amada
en el alcázar, y acaso...
ARNOL. Él no pierde por amores
un tiempo tan necesario.
JAIME. Ella sujeta una escala
en ventana que dá al campo,
y él sube; de esa manera

pensaba entrar en palacio
sin saltar por la muralla:
como dentro habrá intentado
llegar á donde está el rey,
pudiera ser que un mal paso...

ARNOL. Me asusta su detencion;
él es valiente y exacto,
y solo puede su muerte
justificar su retardo.
¡Oh! si allí le hubieran muerto,
era forzoso vengarlo!

JAIME. ¡Le vengaremos!

ARNOL. ¡Preciso!
Empuña, Jaime, tus dardos;
toma dos hombres, y trepa
á los montes escarpados
á ver si sientes pisadas
ó escuchas ruidos cercanos:
ya sabes por dónde viene,
si es que viene: ten cuidado.

JAIME. Bien, le tendré. (Va á salir.)

ARNOL. ¡Pero escucha!
Si ocurriere algun fracaso,
repite el despierta hierro
y estaremos á tu lado!

ESCENA VI.

ARNOLDO y ESTRELLA.

ARNOL. Ven, Estrella.

ESTREL. ¿Padre mio?

ARNOL. No sé qué encuentro de extraño
en tu rostro; en tu conducta;
en tu mirada...

ESTREL. No alcanzo...

ARNOL. ¿Por qué has venido de Huesca?
¿Por qué huyes de nuestro barrio
y corres para buscarme
á los bosques y los campos?
Algun misterio entreveo,
y necesito aclararlo.

ESTREL. Padre, los nobles de Huesca

con el poder se han alzado,
prendiendo á nuestros amigos;
nuestros hogares hollando.
Como saben que vivis
en estos montes armado
en favor de nuestro rey
caudillo de mis hermanos,
temí que en mí se ensañaran
mirándome en desamparo,
ó hicieran de mí rehenes
para detener tu brazo!

ARNOL. Puede ser una razon
la que alegas; sin embargo...
¿qué me dice la tristeza
que asoma á tu rostro pálido,
y por qué sorprendo á veces
en tus pupilas el llanto?

ESTREL. Considero los peligros
que os esperan, padre amado,
en la lucha fraticida
que ya se está preparando;
¿y cómo no he de temer
de que vos, débil y anciano,
busqueis las lides ansioso,
los combates sanguinarios?
Si fuerais vencido... ah!
Esos nobles condenados,
vuestra frente venerable
que cubren cabellos blancos,
han puesto á pregon.

ARNOL. ¡Lo sé!
¿Y eso qué importa?

ESTREL. ¡Dios santo!
¡Si cayerais prisionero...
me horrorizo de pensarlo!

ARNOL. No temas, Estrella mia;
es verdad que soy anciano,
pero aun tengo fuerza y brio
para arrojarles mis dardos;
pujanza para blandir
mi machete y mi venablo;
y el que nunca fué vencido

por mas valientes contrarios,
menos puede serlo ahora
por esos nobles villanos;
que el villano en pensamientos,
sus timbres lanza en el fango!
Si agilidad me faltara
en trance desesperado,
tengo mi corcel de guerra:
un poderoso caballo
que en sintiendo el acicate
en su hijar, parte volando
con su mirada de fuego;
apenas hieren sus cascos
la tierra por donde pisa;
y blanca espuma arrojando;
brotando por sus narices
su fuerte aliento inflamado.
salva en su veloz carrera
bosques, selvas y barrancos,
cual exhalacion candente
que cruza por el espacio!
Por mí no temas, Estrella,
que siempre voy resguardado
con mi corazon de jóven;
con mi machete y mis dardos;
con mi coraza de cuero;
con mi punzante venablo;
con mi lealtad por divisa;
con mi valiente caballo,
y la proteccion de Dios,
que jamás me ha abandonado!

ESTREL. Sin embargo, padre mio;
si en algun lance contrario...

ARNOL. Puedo contar por mis canas
las batallas en he que estado;
los contrarios que he vencido
de esos perros africanos,
teniendo la misma suerte
contra Astures y Navarros.
Yo siempre he salido ileso,
que el cielo por mí ha velado:
mucho mas velará ahora

que tengo setenta años,
y lidio por la lealtad
que debo á mi soberano!
Solo un pesar me atormenta.

ESTREL. ¿Y cuál?

ARNOL. Que estés á mi lado;
si corrieras un peligro,
vida mia, dulce encanto,
¡oh! Tu padre se perdiera
por salvarte!

ESTREL. ¡Padre amado! (Le abraza: pausa.)

ARNOL. De la esposa que lloré,
cuya muerte hizo pedazos
mi angustiado corazon,
eres Estrella el retrato;
por ella y por tí te adoro!
por ella y por mí te amo!

ESTREL. ¡Madre mia!... ¡Si viviera!...

ARNOL. ¡Dios se la llevó! ¡Suframos! (Pausa.)
Dime; ¿qué piensas de Jaime?

ESTREL. Que es muy leal.

(Se ve al Centinela bajarse á poner el oido contra la tierra.)

ARNOL. ¡Y bizarro!
Pienso que te quiere bien;
¿y tú á él?

ESTREL. Como á un hermano.

ARNOL. ¿Nada mas?

ESTREL. ¡Oh! ¡Nada mas!

ARNOL. (¡Hay que observar sin embargo!)

(El Centinela se levanta.)

CENT. ¡Señor! ¡El despierta hierro
he percibido lejano!

ARNOL. ¿Qué dices?

CENT. ¡No tengo duda!

(Se oye el grito y ruido del hierro contra las peñas confusamente.)

ARNOL. ¡Ahora cerca ha resonado!
¡Almogávares!... (Grito salvaje: salen Almogávares por las ruinas.) ¡Que piden
socorro nuestros hermanos!

(Se repite el despierta hierro.)

ESTREL. ¡Gran Dios!
CENT. ¡Lo ois?
ARNOL. ¡Al combate!
¡Adios, Estrella! ¡Corramos!
(Salen todos por el foro dando el grito de guerra y chocando los dardos contra las piedras: el estruendo se va perdiendo y alejando.)

ESCENA VII.

ESTRELLA.

¡Siempre combates y horror!
¡Esos nobles altaneros
hoy desnudan los aceros
contra su rey y señor!
¡Horrible fuera el dolor
que mi pecho lacerara;
dolor que nunca calmara
si en esa lucha funesta,
don Lope Vidaura y Cuesta
con mi padre se encontrara!
¡La incertidumbre es cruel!
¡huyo del noble altanero,
y con delirio le quiero
y estoy penando por él!
¡Las desdichas, en tropel
van de mi destino en pos!
¡Ampárame, santo Dios!
y pues sufro de tal suerte,
que en la lid no den la muerte
á ninguno de los dos!
¡Al uno debo la vida;
le debo el ser que me ha dado:
el otro, me ha arrebatado
la paz que lloro perdida!
¡Estoy en el alma herida!
¡Esta pena me maltrata!
¡tan mal la suerte me trata,
que igualo en mi desventura
el bálsamo que me cura,
al cuchillo que me mata!

(Queda abismada en sus pensamientos; por el fondo aparece como guiado por la luz D. Lope: viene agitado: sin casco y su traje en desórden.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA y D. LOPE.

LOPE. ¡Oh! Me persiguen! Si aqui
me pudiera guarecer... (Entrando.)
¡pero allí está una mujer!
Estrella!
ESTREL. (Aterrada.) ¡Don Lope!
LOPE. ¡Si!
ESTREL. Ah! Para qué habeis venido
¡á este sitio, desdichado!
LOPE. ¡Aqui vengo derrotado!
ESTREL. ¡Derrotado!
LOPE. ¡Y perseguido!
Porque el rey se nos fugó
del alcázar, y al momento
mi gente en su seguimiento
por los montes avanzó.
Y de aqui á un cuarto de hora
conseguimos darle caza;
iba un hombre de tu raza
con el rey: atronadora
su voz resonó en el monte
desde la falda á la cumbre:
sus dardos, chispas de lumbre
lanzaron al horizonte,
y con estruendo fatal
almogávares vinieron,
que á su socorro acudieron!
travóse lucha infernal!
¡Roto quedó mi escuadron
en el instante: y mi gente,
se alejó rápidamente
para su infamia y baldon!
¡Solo me encontré, y perdido!
En situacion tan cruel,
se desbocó mi corcel

por agudo dardo herido.
Peñascos saltó, y maleza,
libertándome en la huida;
pero su sangre perdida
concluyó con su fiereza.
Por fin, ahí cerca cayó:
aturdido me encontraba,
cuando gente se acercaba
que sin duda me siguió.
Mas esa luz distinguí,
y concebí una esperanza:
corrí huyendo á su venganza
para guarecerme aqui!

ESTREL. ¡No! Partid sin dilacion;
no os detengais, desdichado!

LOPE. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Os habeis entrado
en la cueva del leon!

LOPE. Me es imposible correr,
y la selva está poblada
de tu gente: esta jornada
me ha tocado perecer!
¡Pero aun conservo el acero,
(Estrella sube al foro.)
y puedo morir matando!

ESTREL. ¡Llegan! Os vienen buscando!

LOPE. ¡Pues bien!
(Desenvaina la éspada y va á salir.)

ESTREL. ¡Atrás, caballero!

LOPE. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Fuera crueldad
dejaros salir perdido,
supuesto que habeis venido
buscando hospitalidad!

ESCENA IX.

DICHOS y JAIME.

JAIME. ¡Oh! ¡Gracias que al fin te hallo!
(Se va á lanzar á él con el venablo.)

ESTREL. ¡Jaime, atrás! Ya no reparas...

JAIME. ¡Para que al fin te salvaras,
no he herido yo tu caballo!
LOPE. ¡Has sido tú! ¡miserable!
JAIME. ¡Aun me insultas! Morirás
á mis manos!
(Se va á lanzar á él, Lope se pone en defensa. Estrella le cubre.)
ESTREL. ¡Jaime! ¡atrás!
¡Este hombre es invulnerable!
JAIME. ¡Este hombre!
LOPE. ¡Qué dice!
ESTREL. ¡Si!
JAIME. ¡Invulnerable!
ESTREL. ¡Lo quiero!
JAIME. ¡Estrella!
ESTREM. Este caballero
es sagrado para tí!
JAIME. ¡No!
ESTREL. (Llevándolo aparte.)
Recuerda que hace un rato
dijistes... «Á tí sujeto,
»al que amas tú le respeto:
»al que aboreces, le mato!»
JAIME. ¡Ah! Maldi...
ESTREL. (Con viveza.) ¡No! ¡el labio sella!
LOPE. ¡Qué misterio!
ESTREL. Jaime, entiende
que Fstrella es quien le defiende:
¡vas á maldecir á Estrella!
JAIME. ¡No! Maldigo á mi destino...
LOPE. ¡Pero yo estoy asombrado!
JAIME. ¡Que cruel me ha colocado
ese hombre en mi camino! (Se oyen clarines.)
LOPE. ¡Pero ese clarin!
JAIME. Pregona
con su sonido elocuente,
que se acerca con su gente
el conde de Barcelona.
ESTREL. Vos, don Lope, entrad aqui.
(Abre la puerta izquierda.)
¡Este hombre es mi prisionero! (Á Jaime.)
¡Entregadme vuestro acero! (Á Lope.)

LOPE. ¡La espada me pides!
ESTREL. ¡Si!
LOPE. ¡Entiendo! ¡Una nueva ofensa!
una traicion...
JAIME. (¡Qué malvado!)
LOPE. ¡Me entregarás encerrado
á los tuyos sin defensa!
ESTREL. Si aqui fuerais descubierto
con una espada en el cinto,
sin salir de este recinto
quedarais, Vidaura, muerto!
Si os encuentran encerrado
sin armas, es diferente,
que jamás mató mi gente
á enemigo desarmado!
LOPE. ¡Yo preso! (Dándole la espada.)
ESTREL. ¡No! ¡Os salvaré!
JAIME. ¡Estrella! tú haces traicion...
ESTREL. ¡No tal!
JÁIME. ¡Al rey de Aragon!
ESTREL. ¡Que vienen! (¡Le encerraré!)
(Le empuja haciéndole entrar, cierra: echa la llave y la guarda, oculta la espada de Lope entre las ruinas.)

ESCENA X.

ESTRELLA, JAIME. Van entrando en el fondo arqueros de Cataluña con hachones encendidos: á poco ARNOLDO y GASTON, el primero fondo derecha, y el segundo fondo izquierda.

ESTREL. ¡Jaime!
JAIME. ¡Estrella! ¡tú me matas!
ESTREL. Aunque desgarro mi pecho,
queda mi afan satisfecho.
¡Tú me ayudarás!
JAIME. ¡Qué! ¿Tratas?...
ESTREL. ¡De tí dispongo! Que al cabo
si mi mal te he referido,
es porque me has ofrecido...
JAIME. ¡Te he ofrecido ser tu esclavo,
pero me matas!

ESTREL. ¡Perdona!
¡Esta funesta pasion!...

ARNOL. (Entrando.)
¡Se acerca el rey de Aragon!

GASTON. (Al fondo, anunciando.)
¡El conde de Barcelona!
(Vuelven á sonar los clarines hasta que cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Aparecen sentados al hogar, Azor, un Almogávar y Jaime cerca de la puerta izquierda. Estrella, cerca de Jaime, pensativa. Ya amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

AZOR, JAIME, ESTRELLA, un ALMOGÁVAR.

AZOR. No viene mal esta lumbre;
la madrugada está fria.
ALMOG. Ya el sol asoma la faz
para dorar las colinas.
AZOR. Con todo; como he pasado
una noche de fatigas;
de aventuras y combates,
no es extraño que me rinda
y que trasnochado el cuerpo
tenga frio.
ALMOG. Bien vendria
un trago de vino.
AZOR. ¡Venga!
ALMOG. Aqui hay una bota henchida.
(Presentándosela.)
AZOR. Bendito sea el que inventó

el grato caldo de viña!

JAIME. (Estrella.) (Á ella, bajo.)

ESTREL. (¡Jaime!)

JAIME. (¿Te rinde
el sueño?)

ESTREL. (¡No! ¡La agonia!
si no encuentro una ocasion
de que salga...)

AZOR. Se adivina,
segun se ponen las cosas,
que la jornada es precisa:
¡pronto iremos sobre Huesca!

JAIME. (Á Estrella.)
(¡Oh, quién sabe! en todo el dia
puede llegar un momento,
y entonces...)

ESTREL. (¡Me martiriza
esta ansiedad!)

ALMOG. Don Ramiro,
en esa estancia vecina, (Señala la derecha.)
habló con don Berenguer.

AZOR. Si, dos horas estarian,
y á las tres de la mañana
salieron.

ESTREL. (Á Jaime.) (¡Quiero que viva!)

JAIME. (Vivirá, aunque por salvarle
arriesgue mi propia vida.)

ESTREL. (¡Gracias, Jaime!) (Como pueda
(Lo primero á él: lo segundo aparte.)
olvidar mi amor...)

ALMOG. ¡Pues mira!
lo que tú has hecho esta noche,
un buen premio merecia!

ESCENA II.

DICHOS y ARNOLDO.

ARNOL. ¡Hola, Azor! ¡venga esa mano!

AZOR. (Levantándose.)
¡Te la doy de buena gana!

ARNOL. ¡Y yo, en nombre de los buenos,

tambien quiero darte gracias!

AZOR. ¡Gracias! ¡Por qué?

ARNOL. En esta noche...

AZOR. Como la ocasion es calva
y solo tiene un cabello,
le pesqué y le así con ansia.
¿Don Ramiro?

ARNOL. Con el conde
por el campamento anda;
les pondrán el desayuno
en su tienda de campaña:
gracias á tí, que lograste
sacarle esta noche.

AZOR. ¡Vaya!

ARNOL. Refiéreme cómo has hecho,
amigo Azor, esta hazaña.

AZOR. Aqui no hay hazaña, Arnoldo;
no hay mas que ocasion y audacia.
Á las nueve de la noche
llegué al muro del alcázar;
Valeria estaba esperando
para arrojarme la escala;
la echó; yo trepé por ella
y me entré por la ventana:
ella me hablaba de amores,
mas yo atajé su palabra
y la dije:—El rey Ramiro
¿en dónde preso se halla?
—En el salon de columnas,
me contestó la muchacha.
—Ya sé dónde está.—Al momento
fuí á la puerta cerrada
de la estancia de Valeria;
quité cerrojo y aldaba;
la chica, que tuvo miedo,
me dijo entonce asustada...
—¿Qué vas á hacer? ¡Pueden verte!
—¿Quién?—La gente del alcázar;
no me pierdas y te pierdas
en empresa temeraria.—
La contesté...—No hay cuidado;
un asunto de importancia

he de tratar con el rey.
—Los centinelas...—¡Aguarda!—
Y sin atender sus ruegos
dispuse muy bien mis armas,
y por una galeria
con silenciosas pisadas
seguí adelante: al extremo
noté vigilante un guardia;
me oculté detrás de un poste
calculando la distancia,
y un dardo le disparé
sin decir una palabra.
Yo no sé dónde le dí;
pero cayó y ya no hablaba.

ALMOG. ¡Bien por Azor!

ARNOL. ¡Muy buen tiro!

AZOR. Entonces entré con calma
por la puerta que quedó
por mi disparo sin guarda;
entré por varios salones
muy oscuros; yo miraba
con vista de lince, y pude
llegar por fin á otra estancia
donde distinguí á un soldado
durmiendo.

ARNOL. ¡Qué vigilancia!
No se duerme de ese modo
un centinela almogávar.

AZOR. Me acerqué muy callandito,
y porque no despertara,
hundí en su pecho el venablo...

ALMOG. ¡Demonio!

AZOR. Como una cuarta.
Se estiró, dió un resoplido,
soltó el escudo y la lanza,
hizo algunas contorsiones,
encogióse luego... ¡y nada!
pude seguir mi camino,
porque aquel ya no estorbaba.
Entré al salon de columnas,
me vió el rey, ¡puso una cara
de asombro!... Se persignó,

y yo le entregué la carta.
Dijo queria escribirte,
pero que allí no contaba
con pergaminos ni plumas;
yo me salí de la estancia
diciéndole me siguiera:
él me contestó...—¿Y el guarda?
—No hablará, le repliqué:
¡le he convencido! y mi calma
le dió aliento, y me siguió:
nos volvimos á la estancia
de Valeria; allí le dije
saliera por la ventana,
que estaba la escala puesta
y que era firme la escala.
El rey tembló.

ARNOL. ¡Vive el cielo!
¡su debilidad espanta!

AZOR. Se puso pálido, y yo
no sé cómo hallé palabras
para convencerlo; al fin
salió: Valeria asustada
temblaba tambien: la dije...
—Echa cerrojo y aldaba:
asi que yo baje,—quita
y esconde bien esa escala:
¡nada has visto ni has oido!
¡Conque á Dios: hasta mañana!
Bajé: corrí con el rey:
él entre dientes rezaba:
llegué á un sitio en que tenia
dos caballos; sin tardanza
los desaté, nos montamos,
y nos pusimos en marcha:
mas como el rey á caballo
se asusta mas que una dama,
la carrera por su miedo,
amigos, no fué tan rápida
que un escuadron de los nobles
no lograse darnos caza
aqui cerca; vi el peligro:
porque no me le quitaran

pedí auxilio, y combatí
delante del rey con rabia,
hasta que acudió la gente
presurosa á mi llamada;
el combate fué muy bravo
y de duracion escasa,
que esos nobles son de hielo:
se derriten con la llama,
y como los calentamos,
(Haciendo ademan de pegar.)
tocaron á retirada,
y don Ramiro confuso
quedó libre en la montaña!

ARNOL. ¡Bravo, Azor! Yo bien sabia
á quien á Huesca mandaba!

ALMOG. ¡Vaya un trago á tu aventura!

ARNOL. ¡Merece premio tu audacia!

ESCENA III.

DICHOS y GASTON.

GASTON. ¡Arnoldo, todo va bien!
se ha conseguido mi intento;
mas quiero hablarte un momento...
(Indica con la mirada que estorban los demas.)

AZOR. Me retiro. (Váse foro.)

ALMOG. Yo tambien. (Id.)
(Estrella y Jaime se reunen al retirarse y se dicen rápidamente.)

ESTREL. (¡Jaime, vela!)

JAIME. (¡Si por Dios!
en las ruina alerta...)

ESTREL. (Y yo tras de aquella puerta.)

JAIME. (¡Bien! ¡velaremos los dos!)
(Se ve á Jaime ocultarse en las ruinas: Estrella entra en la puerta derecha.)

ESCENA IV.

GASTON y ARNOLDO.

ARNOL. ¿Dices que va todo...
GASTON. ¡Exacto!
ARNOL. ¿Pero cómo puede ser?...
GASTON. Don Ramiro y Berenguer
acaban de hacer un pacto.
Vuestra infanta casará
con el conde.
ARNOL. ¿Si? ¡Me alegro!
GASTON. Y por lo tanto, á su suegro,
el conde socorrerá!
ARNOL. Está puesto en la razon.
GASTON. Contra los nobles se afana...
ARNOL. ¡Comprendo!
GASTON. Porque mañana
puede ser rey de Aragon.
Mas don Berenguer quisiera
vencer á esa turba vil,
sin una guerra civil
en que sangre se vertiera.
En Huesca quisiera entrar
con el rey vuestro señor,
sin que ese bando traidor
se lo pudiera estorbar.
ARNOL. No sé yo cómo quisieras...
GASTON. ¡Ni yo tampoco en verdad! (Pausa.)
Me han dicho que hay un abad
en San Ponce de Tomeras.
ARNOL. Si le hay.
(Con extrañeza, como quien dice, ¿qué tiene que ver eso?)
GASTON. Es sabio y viejo:
diz que al verse perseguido
por los nobles, ha pedido
tu rey al abad consejo.
ARNOL. Y este... ¿Se lo dió por fin?
GASTON. ¡Sin hablar, y extraordinario!
Cortando ante el emisario

los tallos de su jardin.

ARNOL. Fué leccion...

GASTON. Que aconsejaba,
sin andarse con lindezas,
que cortando las cabezas
rebeldes, se libertaba.

ARNOL. ¡Tiene razon!

GASTON. ¡Si la tiene!
mas antes de que lleguemos
á Huesca, es bien que cortemos
esas cabezas: conviene.
Sin jefes la rebelion,
ninguno se ha de atrever...
y á Huesca podrá volver
tranquilo el rey de Aragon.

ARNOL. Pero el caso es la manera
de conseguir el intento
sin un combate sangriento.

GASTON. ¡Es claro! Si asi no fuera...

ARNOL. Mi mente en vano se afana
por hallar forma oportuna,
contra las casas de Luna,
y de Ferriz de Lizana,
de Vidaura y Coronel,
Astrofillo, Azlor y Peña;
que esos levantan la enseña
de esa rebelion cruel.

GASTON. Mañana á deliberar
es fuerza que se reunan
y en el alcázar se unan
para la guerra empezar!
Si pudiera un plan osado
hacer que cuando ellos fueran
en una celada dieran...

ARNOL. ¿Y don Ramiro ha pensado?...

GASTON. Vuestro rey solo en rezar
forma empeño decidido;
y cuando se ve perdido
se contenta con temblar.
Si pedimos parecer
á vuestro rey, no consiente
en que se mate á esa gente,

por miedo de su poder.

ARNOL. ¡Un miedo torpe!

GASTON. ¡Sí, es cierto!

ARNOL. No turbará su reposo
un contrario poderoso
si se le deja bien muerto.

GASTON. ¿Pero cómo?...
(Pausa: Arnoldo concibe una idea.)

ARNOL. ¡Creo que dí
con un medio salvador!
necesitamos á Azor.
(Toca un silbo y se presentan Azor y Almogávares.)

ESCENA V.

DICHOS, AZOR y ALMOGÁVARES.

AZOR. ¿Llamas?

ARNOL. ¡Azor, ven aquí!
(Hace seña á los otros, que se retiran.)
Hay que arriesgar una empresa
desesperada.

AZOR. ¡Se emprende!

ARNOL. Si tú te atreves...

AZOR. ¡Se entiende!
¡Si es mi comidilla esa!

GASTON. Se trata de degollar
á los nobles sublevados.

AZOR. ¡Demonio! ¿Estan sentenciados?
¡Pues á vencer y matar!

GASTON. Há poco, por un espia,
supe que esa gente insana
en el alcázar mañana
tiene sesion.

AZOR. ¡Quién diria!...

ARNOL. Es fuerza que dentro esten
cien almogávares.

AZOR. ¡Bravo!

ARNOL. ¡Y cuando lleguen al cabo
en una celada den! (Pausa: Azor piensa.)

AZOR. Una escala me echará
Valeria esta noche.

ARNOL. ¡Si!
AZOR. Por esa escala tras mí
nuestra gente subirá.
Sorprendemos los soldados,
los desnudamos...
GASTON. Corriente.
AZOR. Y los mios prontamente
se encontrarán disfrazados.
Los nobles sin reparar,
porque se hará con sigilo,
entran con paso tranquilo,
y los dejamos entrar.
Conforme vayan entrando,
uno á uno los cogemos,
y prevenido tendremos
quien los vaya degollando.
GASTON. Si bien el lance os saliera...
AZOR. Nuestro valor nos acorre.
GASTON. Del alcázar en la torre
colocad una bandera.
Esa será la señal...
AZOR. Corriente.
GASTON. De que avancemos;
y con don Ramiro haremos...
ARNOL. ¡Eso es!
GASTON. La entrada triunfal.
Mas di: ¿suficientes son
cien hombres? Porque es de ley...
AZOR. ¡Si solo me traje al rey,
con ciento prendo á Aragon!
GASTON. Pues entonces...
AZOR. Si ha de ser...
¿quién en reparos se anda?
Pero... ¿nuestro rey lo manda?
GASTON. Lo quiere don Berenguer:
y esa sangre al derramar,
aunque con dolo y malicia,
intentamos con justicia
mas sangre economizar.
AZOR. ¡Es claro! La yerba mala
los sembrados envenena;
¡para que viva la buena,

la que es dañina se tala!

ARNOL. ¡Ven, Azor! Tú escogerás
los hombres que llevar quieras.

AZOR. Para astucias y frioleras
los que gustes me darás.

GASTON. ¡Bravo eres!

AZOR. Yo debo ser
como son mis compañeros.

ARNOL. Ven á elegir los mas fieros.

GASTON. ¡Yo á mi señor voy á ver!
(Salen por el foro los tres: Jaime sale de entre las ruinas y Estrella de la puerta derecha, desalentada.

ESCENA VI.

ESTRELLA y JAIME.

ESTREL. ¡Jaime!

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Lo he perdido!

JAIME. No entiendo...

ESTREL. ¿No has escuchado?
¡Don Lope lo que han hablado
como nosotros ha oido!
Si estaba alerta...

JAIME. ¡Es verdad!

ESTREL. ¿Y qué hacer? ¡Esto es horrible!
¡Ahora, Jaime, es imposible
que le demos libertad!
¡Á estorbar... sin dilacion,
ese proyecto corriera,
y dejarle libre fuera
cometer una traicion!

JAIME. ¡Pues tengámosle encerrado
y asi no revela nada!

ESTREL. ¿Y si esa puerta cerrada
da que sospechar? ¡El hado
se ensaña feroz conmigo!
Mi padre ha de reparar
que no se abre; querrá entrar
y encontrará un enemigo!

AIME. ¡Es cierto!

ESTREL. ¡Amor insensato
que el corazon me devora!
¡Si le suelto soy traidora!
¡si no le suelto, le mato!
¡Jaime! ¡Jaime! ¿Qué he de hacer
en lucha tan singular?
¡Yo no le quiero matar
ni quiero traidora ser!
¡Jaime! ¡piensa por tu vida!
¡busca un medio salvador!
Si aqui muriera... ¡qué horror!
¡si se salva estoy perdida!
No puede ser que me cuadre
el darle la salvacion,
haciendo horrible traicion
á mis gentes y á mi padre!

JAIME. Solo encuentro una manera.

ESTREL. ¡Dímela pronto! la espero!

JAIME. ¡Con un hombre prisionero,
tu padre, feroz no fuera!
Decirle...

ESTREL. ¡No puede ser!

JAIME. Que aqui preso le tenemos;
y que hasta que el golpe demos
le retenga en su poder!
Por este medio...

ESTREL. ¡No, no!
¡Asi el peligro se acrece,
que mi padre le aborrece,
como le idolatro yo!
¡Oh! ¡si mi padre supiera
que ahí se halla, por su mano
es muy fácil que inhumano
horrible muerte le diera!

JAIME. ¡Tu padre, Estrella, es valiente:
como tal, con el vencido
jamás sanguinario ha sido!

ESTREL. ¡Con don Lope es diferente!
¡Es Vidaura!

JAIME. ¡Ya lo sé!

ESTREL. Si le encuentra en su camino,
se tornará en asesino

para vengarse!

JAIME. ¿De qué?

ESTREL. ¡Jaime! ¡Tenme compasion,
y admira mi amor funesto!

JAIME. Mas...

ESTREL. Los Vidauras, han puesto...

JAIME. ¿Qué?

ESTREL. ¡Su cabeza á pregon!
¡Su padre mandó matar
de Arnoldo á los padres!...

JAIME. ¡Oh!
¿y Arnoldo no los vengó?

ESTREL. ¡Aun no los pudo vengar!
¡Ellos torpes é inhumanos
abusando de sus fueros,
han perseguido altaneros
á nuestros pobres hermanos!

JAIME. ¡Ellos! ¿y aun puedes amar?...

ESTREL. ¡Mi pecho se despedaza!

JAIME. ¿Á un infame de esa raza
cuando los debes odiar?

ESTREL. ¿Y cómo remedio yo
esta inclinacion vehemente?
¡Cuando razona mi mente,
el alma se abrasa!

JAIME. ¡Oh!
cuando pregonado está
tu padre...

ESTREL. ¡Por él no ha sido!
¡fué su hermano!

JAIME. ¡Fementido!
¡Mañana sucumbirá!

ESTREL. ¡Lo sabré con alegria!
¡pero él, no quiero que muera!
¡su muerte mi muerte fuera,
que el dolor me mataria!
¡Un medio!

JAIME. ¿Quién imagina
en trance tan arriesgado?...

ESTREL. ¡Gran Dios! ¿Para qué me has dado
esta mente tan mezquina!
¿De qué sirve este existir

ni esta razon insensata,
si cuando el pesar me mata
no puedo ni aun discurrir!
¡Si no concibes ideas
ahora que estoy angustiada;
si no me sirves de nada
mi razon, maldita seas!

JAIME. ¡Tranquilízate! ¡Ten calma!

ESTREL. ¡Que tenga calma pretendes!
¡Ay, Jaime! ¡tú no comprendes
este martirio del alma!
¡Esta lucha singular
del odio y amor unidos,
que enloquece mis sentidos
y me abisma en el pesar!
¡Mi padre! ¡Lope! ¡Los dos
me hacen aqui dura guerra!
(Señalando al pecho.)
¡Ahora entiendo que en la tierra
ha puesto el infierno Dios!

JAIME. ¡Eres injusta!

ESRREL. ¿Yo?

JAIME. ¡Si!
¡Piensas que no he comprendido
tu angustia, y mi pecho herido
destila sangre por tí!
¡Juzga Estrella si el dolor
que sufres ahora comprendo,
cuando yo estoy padeciendo
por mis celos y mi amor!
¡Víctima de atroz martirio
qué extraño que no te asombre!
¡te adoro, y tú amas á un hombre
con tan ardiente delirio!
¡á un contrario de mi raza,
que mi deber es odiarle;
y al tener que respetarle
mi pecho se despedaza!
Quisiera salvarle...

ESTREL. ¡Oh!
tu conducta generosa...

JAIME. ¡Porque fueras tú dichosa,

muriera contento yo!
¡Pero escucha! puede ser
que ese hombre se haya dormido
quizá el secreto no ha oido...

ESTREL. ¡Si fuera!...

JAIME. ¡Vamos á ver!
Yo le sabré sondear:
dame la llave; al momento,
entraré en ese aposento:
tú me puedes avisar
si viene tu padre.

ESTREL. (Dándole la llave.) ¡Si!
procura de cierto modo...

JAIME. Descuida, que estoy en todo.
¡Si no escuchó lo que aqui
nuestras gentes han hablado,
que huya libre en el momento!

ESTREL. ¡Quiéralo Dios!

JAIME. (¡Qué tormento!) (Vásc.)

ESCENA VII.

ESTRELLA.

¡Qué noble, y qué desgraciado!
(Viéndole marchar.)
¡Eterno Señor del mundo!
¡ten piedad de esta mujer;
alivia su padecer;
calma su dolor profundo!
¡Arráncame esta pasion
de que tengo el alma llena,
y que rasga y envenena
este pobre corazon!

ESCENA VIII.

ESTRELLA y JAIME.

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Esa palidez!...

JAIME. ¡Ese hombre se ha fugado!

ESTREL. ¿Qué dices?

JAIME. ¡Que no está ahí!
ESTREL. ¿Por dónde?...
JAIME. ¡Que ha hecho pedazos,
ayudado de un madero
que estaba allí por acaso,
unos hierros carcomidos
de la reja que dá al campo!
ESTREL. ¿Sabrá el secreto?
JAIME. ¿Quién sabe?
Si antes se hubiera marchado...
ESTREL. ¿Y si por haberlo oido
hizo esfuerzos sobrehumanos
y la desesperacion
dobló la fuerza á su brazo?
¡Entonces á Huesca va!
¡y si van nuestros hermanos
á tenderles la celada
que aqui hace poco han trazado,
ellas serán sorprendidos
cayendo en horrible lazo!
JAIME. ¡Puede ser que no!
ESTREL. La duda...
JAIME. ¡Es verdad!
ESTREL. ¡Me está matando!
JAIME. ¡Hay que avisar á los nuestros
del peligro, por si acaso!
ESTREL. ¡Si, si! ¡Pero cómo! ¿á quién?
JAIME. ¡Ya no debemos callarlo!
No hay mas medio que decirlo
á tu padre.
ESTREL. ¡Cielo santo!
¡yo no me atrevo! ¡me mata!
JAIME. ¡Aqui se acerca!
ESTREL. ¡Oh!
JAIME. ¡Cuidado!

ESCENA IX.

DICHOS y ARNOLDO.

ARNOL. (Otra vez solos los dos
y turbados...) ¿Qué te pasa,

Estrella, que evitar quieres,
segun se ve, mis miradas?

ESTREL. Nada, padre.

ARNOL. ¡Tambien tú
la vista, turbado, apartas?

JAIME. Escucha, Arnoldo: ¡tú sabes
la lealtad que hay en mi alma!
¡de traicion no creo me acuses!
¡He cometido una falta!
Castígame como quieras,
mas la cometí por lástima,
y ahora cuando has llegado
á Estrella se lo contaba!

ARNOL. ¿Tú una falta? Me sorprende...

JAIME. Tal vez delito.

ARNOL. Se trata...
¡Acaba! ¿Qué es lo que hiciste?

JAIME. Cuando en esta madrugada
resonó el despierta hierro
y fuimos á la montaña
para defender al rey,
yo con vengativa rabia
á un noble que iba vencido
corrí para darle caza.
¡Aqui se refugió!

ARNOL. ¡Aqui!

JAIME. ¡Le alcancé, rindió su espada,
y mi piedad demandando
llegó á conmover mi alma!
Yo le hice mi prisionero;
le encerré en aquella estancia;
despues con el rey viniste;
temiendo te disgustara
que no le hubiese matado,
no te dije...

ARNOL. ¡Bien! ¡Acaba!
¿está allí el noble?

JAIME. ¡No está!

ARNOL. ¿Que no está?

JAIME. De la ventana,
que sabes que está ruinosa,
que dá al campo y es muy baja,

rompió dos hierros y huyó!
y temo que por desgracia
haya oido lo que aqui
hablasteis esta mañana!

ARNOL. ¿Y quién es el noble? ¿Quién?
JAIME. Era... don Lope Vidaura.
ARNOL. ¡Traidor!
JAIME. ¡No, traidor no soy!
ESTREL. (¡Oh! ¡su abnegacion me mata!)
ARNOL. ¡Que no eres traidor, infame,
y toda la noche callas
que tienes allí encerrado
á un enemigo!
JAIME. Repara...
ARNOL. ¡Y nuestros planes de guerra
de ese modo desbaratas!
¡Oh! ¡voy á hacer que te cuelguen
de un árbol!
ESTREL. ¡Señor!
ARNOL. ¡Aparta!
ESTREL. ¡Oidme, padre!
ARNOL. ¡No, no!
ESTREL. ¡Yo soy sola la culpada!
ARNOL. ¡Tú! ¡has dicho tú! ¡miserable!
¡no puede ser! ¡Tú me engañas!
¡por piedad de ese villano
ahora disculparle tratas!
JAIME. ¡Arnoldo! ¡tienes razon!
¡yo merezco tu venganza!
ARNOL. Estrella, al que es enemigo
de su padre, no ocultara...
¿Cómo es posible?
ESTREL. ¡Si, si!
¡fiero destino me arrastra!
JAIME. ¡No la escuches, que yo he sido!
ARNOL. ¡Tú si! ¡Que Estrella no osara
proteger á mi contrario!
JAIME. ¡Es verdad!
ESTREL. ¡Por mi desgracia,
adoro, padre, á ese hombre,
y por eso le guardaba!
ARNOL. ¡Horror! En tu sangre aleve...

(Desenvaina un puñal. Jaime se interpone: Estrella cae de rodillas.)

JAIME. ¡Arnoldo, detente!

ARNOL. ¡Oh, rabia!

ESCENA X.

DICHOS, AZOR, en seguida D. LOPE y ALMOGÁVARES.

AZOR. ¡Arnoldo! Entre la maleza
vimos que se deslizaba
fugitivo un caballero
que va sin casco ni espada;
¡corrimos á detenerle!...

ESTREL. ¡Ah!

AZOR. ¡Es don Lope de Vidaura,
y preso está entre los tuyos!

ARNOL. ¡Traedle aquí! (Váse Azor.)

ESTREL. (¡Vírgen santa!)

JAIME. (¡Pobre Estrella!)

ESTREL. ¡Padre mio!
al vencido no se mata!

ARNOL. ¡Aparta, infame! En mis manos...

ESTREL. ¡Ay de mí!

ARNOL. ¡Tengo un Vidaura!

(Salen Azor y D. Lope, preso entre los almogávares.)

ARNOL. ¿Por qué te encuentras aquí? (Pausa.)
¿No oyes?

LOPE. ¡Soy un caballero!

ARNOL. ¡Eres solo un prisionero
que está en mi poder!

LOPE. ¡Oh, sí!
No me hubieras tú vencido
sino muerto; dale á ella
las gracias.

ARNOL. (Ciego de ira.) ¿Á quién?

LOPE. ¡Á Estrella,
que á ella mi espada he rendido!

ARNOL. ¡Á tí!

ESTREL. ¡Señor!

JAIME. (¡Desdichada!
cómo salvarla! Imposible!) (Váse.)

ARNOL. ¡Era una verdad horrible!
ESTREL. ¡Allí la tengo guardada!
(Señalando las ruinas.)
ARNOL. (Cuerpo á cuerpo, en ruda lid
verteré su sangre impia!
¿Quién imaginar podria?...)
¡Dejadnos todos!... (Dudan.) ¡Salid! (Se van.)

ESCENA XI.

ARNOLDO, ESTRELLA y D. LOPE.

ESTREL. Tal vez en ello hice mal;
quise tenerle sujeto;
pero en guardar mi secreto
tan solo, fuí criminal.
Mas conociendo el rencor
que teneis, padre, á su nombre,
quise al guardar á ese hombre
evitar vuestro furor!
ARNOL. ¡Mi furor! ¡Ya lo imagino!
ESTREL. ¡Temí que un arranque fiero,
á su pesar, al guerrero
trasformara en asesino!
ARNOL. ¡Estrella! Yo sé matar
lidiando en combate rudo!
¿quién imaginarse pudo
que sepa yo asesinar?
LOPE. ¿No sabes? ¡Puede que no!
¡jefe de viles bandidos!
asesinos escondidos
en estas montañas...
ESTREL. (Aterrada.) Oh!
LOPE. Asi en la noche callada
mandas hordas de villanos,
á tender á mis hermanos
en Huesca horrible celada!
ESTREL. (¡Lo ha oido todo!)
LOPE. ¿Á qué dudar?
(Con ironia feroz.)
¡tú que mandas homicidas
para quitar nobles vidas,
no sabes asesinar!

ESTREL. ¡Callad, Lope! de esa suerte
le provocais altanero!
LOPE. ¡De todos modos espero
aquí indefenso la muerte!
ESTREL. Mi padre no mata...
ARNOL. ¡Sí!...
há tiempo que lo he jurado!...
Mi cabeza han pregonado....
ESTREL. ¡Matadme primero á mí!
ARNOL. ¡Villana! ¡Tú eres traidora
á tu padre!
ESTREL. ¡No, por Dios!
ARNOL. ¡Aparta, que de los dos
uno ha de morir ahora!
LOPE. ¡Yo, que sin armas estoy!
ARNOL. Te engañas, mal caballero;
te devolveré tu acero:
¡riñendo á matarte voy!
LOPE. ¡Muy difícil te será
si obras con esa hidalguia!
ESTREL. ¡No! ¡Socorro! ¡Madre mia!
ARNOL. ¡Infame! ¡Silencio!
(Va á buscar la espada de Lope.)
ESTREL. (Con desesperacion.) ¡Ah!
¡Mi espíritu no se abate,
porque Dios ve mi conciencia!
¡ni ha de ser en mi presencia
tan horroroso combate!
¡Don Lope! ¡anoche en la huida
un hombre fiero os buscaba
y mataros intentaba!
¡Yo conservé vuestra vida!
¡Lo recuerdo, aunque no os cuadre!
y en pago de la que os dí,
no atentareis vos aquí
á la vida de mi padre!
(Á Arnoldo, que vuelve con la espada.)
¡Pensad con calma, señor,
que de bravo teneis fama,
y en Aragon se os aclama
por vuestro arrojo y valor!
¡No por un ciego arrebato,

en un impulso violento,
descendais en un momento
del duelo al asesinato!

ARNOL. ¡Inútil será tu anhelo!
¡Sal de aqui! ¡Sal, vive Dios!
y déjanos á los dos
sin mas testigos que el cielo!
(Arroja la espada á los pies de Lope, este la recoge: Arnoldo desenvaina la suya.)

ESCENA XII.

DICHOS, JAIME, GASTON y arqueros de Cataluña.

GASTON. ¡Arnoldo! Don Berenguer,
mi régio señor y dueño,
á nombre de don Ramiro
te reclama un prisionero.

ARNOL. ¡Un prisionero!

GASTON. ¡Si tal!
¡Á nombre del rey!

LOPE. (¿Qué es esto?)

ESTREL. (¡Gracias, Dios!)

ARNOL. ¿Quién es!

GASTON. Don Lope
Vidaura.

ARNOL. ¡Yo no lo entrego!
¡Este prisionero es mio!
y si en mi poder le tengo...

GASTON. ¡Arnoldo, lo manda el rey!

ARNOL. ¿Quién me lo dice!

GASTON. Este pliego,
al que debes obediencia;
¡tiene su firma y su sello!
(Cuadro: Arnoldo contempla estático el pliego. Gaston se lo muestra con imperio: D. Lope, sorprendido, manifiesta no comprender lo que pasa: Estrella interroga con la mirada á Jaime: este, en segundo término, con los brazos cruzados, parece decirla: ¿Qué mas quieres de mí?)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion pobre y amueblada toscamente al gusto de la época: una lámpara de mano arde en una mesa; tendrá una puerta al foro y dos laterales; hogar al foro izquierda: una puerta en segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

ARNOLDO y GASTON.

ARNOL. Conque el rey...
GASTON. ¡Está aterrado!
¡Cuando llegó á las murallas
y no encontró resistencia,
se alegró con toda el alma!
recorrimos la ciudad;
muchos le victoreaban;
entró con don Berenguer
ya sin miedo en el alcázar;
pero cuando le enseñaron
esa famosa campana
formada con las cabezas
de los nobles, de la estancia
salió aterrado, diciendo
á voces, que rechazaba

el que se le atribuyera
esa empresa sanguinaria.
Quiso Berenguer calmarle,
mas su terror no se calma.
¡Bien cumplió Azor; por mi vida
que tiene valor y audacia!

ARNOL. ¡Siempre Azor se ha distinguido
en empresas temerarias!
¿Cayeron todos los nobles?

GASTON. Los principales. Se hallan
colgadas en la pared
de las punzantes escarpias,
las cabezas de Astrofillo:
de Coronel: de Vidaura:
de los Lunas: las de Peña,
Martinez, Vergua: la extraña
cabeza de Foces: Luesia,
Azlor, Fontova y Lizana.
Se han publicado sus muertes,
que oyó la plebe aterrada
por boca del pregonero
á la puerta del alcázar,
como traidores al rey!
¿Á que ya nadie le llama
rey Cogulla y Carnicol?

ARNOL. ¡Cayó Garcia de Vidaura!
¡él pregonó mi cabeza,
y está la suya colgada!

GASTON. ¡Cuando don Lope, su hermano
lo supo, me causó lástima!
¡Ha llorado como un niño,
jurando darle venganza!

ARNOL. ¿Dónde está?

GASTON. Don Berenguer
en una prision le guarda.

ARNOL. Viniste en muy mala hora
á arrebatármelo...

GASTON. ¡Basta!
¡Hicimos nuestro deber!
No era justo que manchara
el bravo Arnoldo sus manos
en la sangre del que estaba

indefenso.

ARNOL. Yo queria...

GASTON. ¡Ya sé!

ARNOL. ¡Volverle su espada,
y matarle cuerpo á cuerpo!
¡que Arnoldo solo asi mata!

GASTON. Á otra cosa: es muy probable
que pronto público hagan
el pacto del casamiento
de Berenguer con la infanta.
El rey parece que piensa
que su vida es muy amarga
y habla de abdicar.

ARNOL. ¿En quién?

GASTON. ¡En su hija! ¡Cosa clara!
Es muy niña, y su marido
en tanto, será el monarca.
Ramiro á su monasterio
volverá; que la campana
diz que pesa en su conciencia,
y el corazon le desgarra.
Mas tu hija...

ARNOL. ¡Mi hija!

GASTON. Si:
¿dónde está?

ARNOL. En aquella estancia.

GASTON. ¡Si Jaime no te detiene,
imprudente ayer la matas!

ARNOL. ¡Yo hubiera muerto tambien!

GASTON. Cuidado...

ARNOL. ¡Gaston, descansa!
Despues de reflexionar...
¿qué padre es el que maltrata
á su hija?... ¡Yo la adoro
Gaston, con toda mi alma!
¡y su dolor me atormenta
y el pecho me despedaza!

GASTON. ¡Segun dice Jaime, es
la infelice desgraciada,
no culpable!

ARNOL. (¡Dios lo quiera!

GASTON. Tu deber, es perdonarla.

Pero es tarde, y mi señor
me espera: vuelvo al alcázar.

ARNOL. Adios, que cierra la noche.

GASTON. ¡Pues Arnoldo, hasta mañana!
(Sale Gaston foro: Arnoldo cierra la puerta.)

ESCENA II.

ARNOLDO, en seguida ESTRELLA.

ARNOL. ¡Estrella! ¡tierno capullo
del verjel de mis amores!
¡ella calmó mis dolores
siendo mi gloria y mi orgullo!
¡Tú alientas una pasion,
y dudo... y tiemblo cobarde!
¿la habré sabido muy tarde
para mi mengua y baldon?
¡Á solas no pude hablar
con la infeliz desde ayer:
pero yo quiero saber...
yo la debo interrogar!
(Llega á la puerta izquierda y llama.)

ESTREL. (Dentro.) ¡Quién!

ARNOL. ¡Estrella!

ESTREL. (Saliendo.) ¡Padre mio!
¡Miradme á esos pies postrada! (Se arrodilla.)

ARNOL. Alza Estrella: tu mirada
fija...

ESTREL. ¡Si!

ARNOL. ¡En el rostro mio!

ESTREL. ¡Ese es mi solo deseo:
contemplaros fijamente!
(Se miran con ansiedad.)

ARNOL. ¡Gracias, Dios! ¡Es de inocente
la mirada que en tí veo!

ESTREL. ¿Y habeis podido dudar?

ARNOL. ¿Tú á aquel noble no has amado;
al decirlo, has intentado
á un prisionero salvar!

ESTREL. ¡Si duda tuvisteis vos
de mi honra y mi pureza,

os voy á hablar con franqueza,
como si le hablase á Dios!
(Pausa corta; Arnoldo escucha con ansiedad.)
¡Há dos años que una tarde
gritaba despavorida,
al hallarme perseguida
por una turba cobarde!
¡Eran viles escuderos
que al verme sola á la puerta
en esa calle desierta,
me insultaban altaneros!
¡Pero á mis voces llegó
un jóven de buen talante,
que á todos calle adelante
á cuchilladas llevó!
¡Qué audacia! ¡Qué valentia!
¡qué destreza demostraba!
¡Yo padre, le contemplaba
con singular alegria!
Despues que libre me ví
por su valor arrogante,
conmovida y vacilante...

ARNOL. ¡Comprendo!

ESTREL. ¡Gracias le dí!
¡Marchó y confusa quedé;
en él pensé todo el dia,
que aquella fisonomia
en mi corazon grabé!
Él tampoco me olvidó:
es el noble que aborreces,
y que despues... muchas veces
por esa calle pasó.
Yo procuraba evitar
que él á hablarme se atreviera,
sin que por eso pudiera
su memoria desechar.
¡Sentí perdida mi calma:
logró hablarme al fin un dia;
le rechacé, aunque sabia
que desgarraba mi alma!
¡Mas comprendí con razon
que amarnos era imposible;

era obstáculo invencible
la suya y mi condicion!
¡Volvió con solicitud;
yo le volví á rechazar:
fuerza era mi amor matar,
para salvar mi virtud!...
¡Cuando marchasteis de aquí
al monte, volvió atrevido;
le vi á mis plantas rendido;
mas tuve valor, y huí
llevando ileso mi honor!
por eso os busqué y...

ARNOL. ¡Acaba!

ESTREL. Á vuestro lado, intentaba
dar al olvido mi amor.
¡Él era vuestro enemigo;
vuestra compasion merezco!
¡yo le adoro, y le aborrezco!
¡de ello Dios es buen testigo!
¡Y es tan ruda la batalla
de mi pecho dolorido,
que mi corazon herido
de odio y de pasion estalla!
¡Decid! ¿qué mas pude hacer
en tan triste situacion,
que inmolar mi corazon
en las aras del deber?
¡Yo quise salvarle allí
en las ruinas; es cierto,
que Jaime le hubiera muerto
á no ser, padre, por mí!
Que aunque le aborrezca yo
y le adore á mi pesar,
quiero mi amor olvidar;
pero verle muerto, no!

ARNOL. Ahora lo comprendo todo;
la fé á mi favor acuda,
que á desvanecer mi duda,
Estrella, no me acomodo!
Si algun favor...

ESTREL. ¡Nada, padre!
¡creedme!

ARNOL. No estoy seguro...
ESTREL. ¡Soy inocente! ¡Lo juro,
por la gloria de mi madre!
ARNOL. ¡Ven á mis brazos! ¡Te creo!
¡Estrella desventurada!
ESTREL. ¡Sí, padre! ¡Soy desgraciada,
sin esperanza!
ARNOL. ¡Lo veo!
¡Y no estrañes si temí,
quizá con harta razon,
que esa funesta pasion
te hiciera indigna de mí!
Mi corazon despedaza
el pensar en tu delirio;
¡tú sufriendo tal martirio
por un hombre de esa raza!
Si de otra familia fuera,
mas noble que esa, si cabe,
entonces, hija, ¿quién sabe
á lo que yo me atreviera!
¡Quizás dejara á Aragon
y me lanzara á otra tierra,
á conquistar en la guerra,
para igualarte, un blason!
ESTREL. ¡Padre mio!
ARNOL. ¡Hija querida!
¡Si cometió la vileza
de pregonar mi cabeza
esa raza maldecida!
¡Si mis padres desgraciados
fueron en un mismo dia
con traidora alevosia
por el suyo asesinados!
¡Si han perseguido inhumanos,
abusando de sus fueros,
siempre viles y altaneros,
á nuestros pobres hermanos!
ESTREL. ¡Del martirio, decidida
acepto, padre, la palma,
lanzando este amor del alma
aunque me cueste la vida!
ARNOL. ¡Dios te dará el galardon!

¡le olvidarás, hija mia!
¡Estrella, al rayar el dia
partiremos de Aragon! (Llaman al foro.)

ESTREL. Llamaron.
ARNOL. (Á la puerta.) ¡Quién va!
JAIME. (Dentro.) ¡Soy yo,
¡Jaime! (Abre Arnoldo.)

ESCENA III.

DICHOS, JAIME y GASTON.

Jaime pasea por el fondo. Estrella se ha sentado y queda pensativa apoyada en la mesa hasta la otra escena.

GASTON. ¡Arnoldo!
ARNOL. ¡Tú tambien!
GASTON. Tengo que hablarte al momento.
ARNOL. Y es tan urgente...
GASTON. Lo es.
Necesita de tu gente
el conde don Berenguer.
ARNOL. ¡De mi gente!
GASTON. Si; es la empresa
en favor de vuestro rey.
Los deudos de los magnates
muertos al amanecer,
se amotinan y proclaman
de asesinato cruel
esas muertes, protestando
contra la sentencia...
ARNOL. ¿Y bien?
GASTON. Que los declara traidores;
y al alcázar en tropel
se han lanzado hace un momento
pidiendo justicia.
ARNOL. ¿Á quién?
GASTON. ¡Toma! á don Ramiro el Monje
contra vosotros.
ARNOL. ¡Pardiez!
GASTON. ¡Piden el juicio de Dios,
y se les va á conceder!

Quieren que á Lope Vidaura
se le conceda merced,
y que salga del encierro
para el campo sostener.
Á ese campeon eligen;
pues no sabemos por qué
conducto logró escribir
á sus parciales.

ARNOL. ¡Muy bien!
Ha podido escribir hoy
por no dejármelo ayer.

GASTON. Tengo que hablarte en secreto.

ARNOL. Pues en este cuarto. ¡Ven!
(Entran por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

JAIME y ESTRELLA.

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Jaime!

JAIME. ¡Por fin
consigo hablarte un momento!

ESTREL. ¡Dí! ¿Cómo fué que Gaston
reclamara el prisionero?

JAIME. Yo que temí por su vida,
pues tu padre estaba ciego...

ESTREL. ¡Es verdad!

JAIME. Dije á Gaston
lo que pasaba; al momento
me llevó á don Berenguer
y le referí el suceso.
El conde de Barcelona
exigió la firma y sello
á don Ramiro; él la dió
y le salvamos por eso!

ESTREL. ¿Y dónde se halla don Lope?

JAIME. Don Berenguer, comprendiendo
que era preciso guardarle,
á Huesca le trajo preso.
¡Pero mañana saldrá!...

ESTREL. ¡Ay, Jaime! ¡Cuánto te debo!

JAIME. ¡Me debes la vida, Estrella,
del amante que aborrezco,
y que como tú le amas,
á mi pesar le respeto!
¡Me debes esta pasion
que está abrasando mi pecho;
este amor irresistible
tan sumiso como inmenso,
que me convierte en tu esclavo,
ya que no puede en tu dueño!
¡Me debes el corazon
que se abrasa en este fuego,
y que puedes desgarrar
á tu placer en mi pecho!
¡Me debes mi propia vida
que á tus caprichos entrego!
los suspiros, las miradas,
las penas, los pensamientos,
la paz que lloro perdida;
la tranquilidad, el sueño,
y el alma que se me parte
por tu desden y mis celos!

ESTREL. ¡Me haces daño, Jaime!

JAIME. ¡Yo!

ESTREL. ¡Si, que á mi pesar advierto
que desgarro á cada instante
la herida que hay en tu pecho!
¿Por qué en mi camino puso
á Lope Vidaura el cielo?
Yo te hubiera amado, Jaime,
que eres generoso y bueno!
Y ahora por un imposible
padeces tú, y yo padezco!

JAIME. ¡Estrella! Si tú no puedes
esperar que acaso el tiempo
los obstáculos allane
á tu ventura interpuestos;
si dices que es imposible
el amor que arde en tu pecho...,
¿Por qué no das á mis males
alguna esperanza al menos?
Si pudieras ser dichosa,

aun acosta de mi aliento
yo hiciera á Vidaura tuyo
dándome la muerte luego!
Pero si eso no es posible
como lo estás conociendo,
dále un alivio á mi alma
que le sirva de consuelo!
Mientras olvidas tu amor,
si quieres que en opulento
y noble se trueque Jaime,
yo cumpliré tu deseo!
Hay moros en las fronteras;
valor me sobra y denuedo
para lanzarme á las lides
y conquistar con mi esfuerzo,
ó una muerte venturosa
porque te deba un recuerdo,
ó blasones y riquezas
y sanguinarios trofeos
que traiga á tus pies un dia
loco de placer!... ¡Oh, cielo!
Con una esperanza tuya
verás que en héroe me trueco,
y castillos y lugares
conquistaré de amor ciego,
para que digno me creas
de ser tu esposo y tu dueño!

ESTREL. ¡Retírate, Jaime! ¡Vete!
¡Vete, que oirte no puedo!
¡el corazon me desgarran
tus palabras y tu acento!
¡Para ser digno de mí!
¿Acaso tu amor merezco?

JAIME. ¡Estrella! Estrella adorada! (Llaman ál foro.)

ESTREL. ¡Mas han llamado! Silencio!
(Va Jaime á la puerta y pregunta.)

JAIME. ¿Quién llama?

AZOR. (Dentro.) ¡Azor! (Abre Jaime.)

ESCENA V.

DICHOS, AZOR y cuatro ALMOGÁVARES foro: ARNOLDO y GASTON en seguida puerta derecha.

AZOR. ¡Hola, Jaime!
Arnoldo... ¿dónde se halla?
ARNOL. (Saliendo.) Aqui estoy, qué ocurre?
ZOR. Poco!
ARNOL. ¿Pues entonces...
AZOR. ¡Te buscaba
Arnoldo, porque ya estamos
con las manos en la masa!
ARNOL. ¿Qué dices?
AZOR. ¡Que se han propuesto
tenernos siempre en alarma!
Justamente no descanso
cuando mis dardos descansan;
que vivir sin pelear
es tan monótono...
CASTON. ¡Acaba!
AZOR. De su prision se ha escapado...
ARNOL. ¿Quién?
AZOR. Don Lope de Vidaura.
ESTREL. (Ah!) (Con alegria.)
JAIME. (¡Qué escucho!)
ARNOL. ¿Será cierto?
AZOR. Queriendo darle venganza
á su hermano degollado
con los nobles del alcázar,
al frente de sus parciales
y deudos toma las armas.
Tú y yo somos los primeros
á quienes busca su rabia;
que nosotros concertamos
la peregrina celada
que produjo de cabezas
esa singular campana.
Despues, de los almogávares
intentan quemar las casas.

GASTON. Al punto á don Berenguer
referiré lo que pasa,
y al frente de sus arqueros...
ARNOL. Azor, á mi gente llama!
AZOR. ¡Ya han llevado una paliza
en el Coso, soberana!
ESTREL. (¡Dios le salve!)
JAIME. (Si muriera...)
AZOR. Cuando aqui me encaminaba
con mis amigos, salieron
y armamos una batalla,
que á muchos no les sabrian
á dulce las cuchilladas!
Á este quiero, á este no quiero,
nos dimos tan buena traza,
que al fin nos abrimos paso
para venir á tu casa.
GASTON. Pues yo voy á ver al conde.
ARNOL. ¡Yo á ahuyentar esa canalla!
si te llegara á encontrar,
ay de tí, Lope Vidaura!
ESTREL. (¡No lo quiera Dios!)
ARNOL. ¡Estrella!
vela, y está preparada
por lo que pueda ocurrir
para huir á la montaña!
AZOR. ¿Qué dices? ¡Qué! ¿huir nosotros?
aunque Aragon y Navarra
y los moros fronterizos
contra nosotros se armaran,
lo que es Azor moriria,
pero sin volver la espalda!
ARNOL. ¡Nosotros no huiremos nunca!
pero ella es mujer y...
AZOR. ¡Basta!
comprendo que las mujeres
son un estorbo!
ARNOL. ¡Á las armas!
¡Adios, Estrella!
ESTREL. ¡Dios mio!
JAIME. ¡Adios!
ESTREL. ¡Con vosotros vaya!

(Salen: se oye que cierran por fuera y quitan la llave.)

ESCENA VI.

ESTRELLA.

¡Siempre el horrible combate!
¡siempre esta guerra traidora,
terrible y asoladora
de Aragon contra Aragon!
¡En contra de los leales,
con indómita altiveza,
siempre esgrime la nobleza
sus armas de destruccion!
¡Maldito ha sido el instante,
don Lope, en que tu presencia
vino mi sandia inocencia
con tu vista á fascinar!
¡Maldito mi amor funesto
que á tanto penar me obliga;
Dios es justo, y me castiga
porque yo... te debo odiar!
¡Hace un siglo que tu nombre
al mio declaró guerra,
rastro dejando en la tierra
de sangre y de maldicion!
¡Y ahora buscas á mi padre
cuando yo loca te adoro!
¡cuando vierto amargo lloro
por esta infernal pasion!
¡Y tiemblo de que se hallen
en esa lucha terrible!
¡No! ¡Su rencor es horrible!
¡que no se encuentren los dos!
¡Conozco que soy culpable
por este amor infinito!
¡Señor! ¡Señor! ¡Mi delito
castígalo en mí, gran Dios!

ESCENA VII.

ESTRELLA y LOPE, saliendo por la puerta segunda de la derecha.

LOPE. ¡Estrella!
ESTREL. (Con desesperacion.)
¡Oh! Suerte fatal!
¡Vos!
LOPE. Si hasta aqui he llegado...
ESTREL. ¡Jesus!
LOPE. Es porque he escalado
las tapias de ese corral!
ESTREL. ¿Y á qué venis?
LOPE. Hoy me atrevo
á venir á tu morada
á buscarte, Estrella amada,
porque la vida te debo!
ESTREL. ¡No! ¡Salid!
LOPE. Y la ocasion
de pagártela ha llegado:
¡para tu casa ha sonado
la hora de destruccion!
¡Yo te amo, Estrella!
ESTREL. ¡No es cierto!
¡Salid de aqui!
LOPE. ¡Tú me amas!
¡en este fuego te inflamas,
y ayer sin tí hubiera muerto!
ESTREL. Yo nunca he podido amar...
LOPE. ¡Estrella!
ESTREL. ¡Á aquel que maldigo!
¡al implacable enemigo
de mi padre!
LOPE. ¿Á qué negar
lo que en tus ojos leí
á tu pesar muchas veces?
¡Tú dices que me aborreces,
pero no es cierto!
ESTREL. ¡Ay de mí!
LOPE. ¡Yo, que detesto á tu gente

con muy sobrada razon,
alimento esta pasion
inmensa, loca, vehemente!
¡Y cuando siento de pena
estallar el pecho mio,
recuerdo este desvario
que mi ventura encadena!
Ayer generosa fuiste,
y tu ansiedad me salvó:
ahora quiero darte yo
la vida que ayer me diste!
¡Mis amigos á quemar
vuestro barrio han empezado:
amante aqui he penetrado,
porque te quiero salvar!

ESTREL. No quiero la salvacion
que me venis á ofrecer;
¡prefiero aqui perecer!

LOPE. ¡Ah!

ESTREL. ¡Salid sin dilacion!
Vuestras palabras me ofenden;
¡y es hazaña singular
el proponerse quemar
casas que no se defienden!
¡Que el rayo de Dios taladre
la frente del altanero,
que miente amores artero
mientras persigue á mi padre!

LOPE. ¡Tu padre es el que ha mandado
anoche gente menguada
que en una horrible celada
á mi hermano ha asesinado!
¡Su roja sangre aun humea
por esa infame asechanza!
¡su sangre pide venganza!
¡fuerza es que vengada sea!

ESTREL. Si mi padre fué inhumano...

LOPE. ¡Cometiendo una vileza!

ESTREL. ¡Tambien, señor, su cabeza
puso á precio vuestro hermano!

LOPE. ¡Fué traidor!

ESTREL. ¿Traidor? ¡No tal!

Vos fuisteis y vuestra grey
traidores á vuestro rey,
y mi padre fué leal!
Y si murió vuestro hermano,
sufrió su justo castigo;
rebelde fué, y enemigo...

LOPE. ¡Calla!

ESTREL. ¡De su soberano!

LOPE. Hoy, Estrella, á razonar
á esta casa no he venido:
solo salvarte he querido.

ESTREL. ¡Yo no me quiero salvar!

LOPE. Mira que solo procuro
con tierna solicitud
salvarte. Que tu virtud
respetaré... ¡te lo juro!
Quiero tu riesgo evitar.

ESTREL. ¡La que es honrada...

LOPE. ¡Ay, Estrella!
comprende...

ESTREL. Se basta ella
para hacerse respetar!
Es que no quiero salir
de aqui sin mi padre!

LOPE. ¡Oh!

ESTREL. ¡Que si debo morir yo,
prefiero la muerte á huir!
Vinisteis con la esperanza
de aterrar mi corazon,
con la pérfida intencion
de completar la venganza!
Y á mi padre desgraciado,
porque la pena le aflija,
decir... ¡me llevo á tu hija,
¡hasta en tu honor me he vengado!
Con amenazas, pensasteis
del fuego, que me aterrara
y que mi casa dejara;
mas por Dios que os engañaisteis.
Si acaso por su flaqueza
ponen en riesgo el honor
por un cobarde temor

las damas de la nobleza,
á mí el temor no me mueve
y nunca os he de seguir;
que honrada sabe morir
una mujer de la plebe!

LOPE. ¡Mi gente en ese corral,
acudirá á la voz mia!
te llevaré...

ESTREL. ¡Trama impia!

LOPE. ¡Pero á la fuerza!

ESTREL. ¡No tal!

(Se oye ruido de espadas y combate en el corral.)

LOPE. ¿Qué es eso? Si una emboscada...

(Corriendo á escuchar puerta segunda derecha.)

ESTREL. ¡Oh! Dios! tu piedad me escuda!

LOPE. ¡Se estan batiendo! ¡No hay duda!

(Tira de la espada y va á salir, pero la puerta está cerrada por fuera.)

¡Mas esta puerta... cerrada!
y sin poder... ¡maldicion!
á su socorro acudir!
¿Por dónde podré salir?

ESTREL. ¡Por aquella habitacion! (Señala la derecha.)

LOPE. ¿Mas cómo? Suerte fatal
sigue sin duda mi huella!

(Cesa el ruido de espadas.)

ESTREL. Una ventana hay: por ella
podeis salir al corral.

LOPE. ¿Pero el combate cesó!
¡Nada se escucha! ¡hado impio!

ESTREL. ¿Qué habrá pasado, Dios mio!

(Se oye ruido en la cerradura del foro.)

¡Abren esa puerta!

LOPE. ¡Oh!

(Lope entra rápidamente en la puerta derecha y cierra: Estrella se apoya en la mesa temblando. Arnolbo sale por el foro: hecha la llave á la puerta y se la guarda.)

ESCENA VIII.

ARNOLDO y ESTRELLA.

ARNOL. Estrella, estás agitada;
temblorosa: nada temas!
con los arqueros del conde
y mi gente brava y fiera,
se deshizo como el humo
la sublevacion.
ESTREL. (Mirando con ansiedad á la puerta.) (¡Dios sea
conmigo!)
ARNOL. Todos huyeron
y estan las calles desiertas.
¡oh! Si á don Lope Vidaura
(Estrella se estremece.)
hubiese hallado... ¡tú tiemblas!
ESTREL. ¡Qué noche! padre del alma!
ARNOL. Ya tu espíritu sosiega:
la casa de Jorge el viejo
empezó á arder; mas apenas
llegamos, se dominó
del incendio la violencia.
ESTREL. (Yo no le debo ocultar...
mas si se lo digo y entra...
¡Qué hacer, Dios mio! ¡qué hacer!)
ARNOL. Á recogernos, Estrella,
que anoche no hemos dormido
y ya mis ojos se cierran.
(Se dirige á la puerta derecha despues de tomar la
lámpara de mano.)
ESTREL. ¡Esperad! (Interponiéndose con ansiedad:)
ARNOL. ¿Qué te sucede!
ESTREL. (¡Si habrá partido!) Quisiera
deciros antes... (Mirando con temor la puerta.)
ARNOL. ¡Acaba!
¿Qué miras en esa puerta?
ESTREL. ¡Yo... nada, señor!...
ARNOL. Entonces...
ESTREL. (¡Es preciso que lo sepa!)
Hace poco, padre mio,

que he percibido muy cerca...
en ese corral sin duda,
estruendo de armas...

ARNOL. ¡Estrella!
¡qué dices!... ¡allí! ¿Mas cómo?
¡no es posible que allí sea!

ESTREL. (¿Habrá marchado don Lope?)
¡Sí, padre, que estoy muy cierta!

ARNOL. ¡Al instante lo veremos!
(Va á la puerta segunda derecha.)
Está cerrada por fuera
la puerta; ¡tienes razon!
¡habrán saltado la cerca!
¿pero quiénes? Por allí
que hay una ventana... ¡espera!
(Se dirige á la puerta primera. Estrella le detiene.)

ESTREL. ¡No, padre!

ARNOL. Yo he de saber...

ESTREL. ¡Por Dios!

ARNOL. ¡Apártate, Estrella!

ESTREL. Teneos, que en ese cuarto...

ARNOL. ¡Vive Dios! ¡No me detengas!
(La rechaza violentamente al otro lado y entra: la puerta se cierra con estruendo. Estrella queda aterrada hasta el grito de Arnoldo: todo instantáneo.)

ESCENA IX.

ESTRELLA.

ARNOL. (Dentro.)
¡Traicion infame!

ESTREL. ¡Dios mio!
¡Aun estaba! ¡Suerte fiera!
(Corre á la puerta, empujándola con violencia: ruido de combate.)
¡Padre! ¡Don Lope! ¡han cerrado!
¡y riñen!... ¡Maldita puerta!
¡No cederá á mis esfuerzos!...
¡Maldito Vidaura sea!...
¡Maldito el funesto amor
que tantos pesares cuesta!

¡Combaten desesperados!
¡Ay! ¡Esos golpes me hielan!
¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Nadie!...
¡nadie á mis acentos llega! (Corre al foro.)
¡Aquí!... ¡Cerrada tambien! ..
¡Y mi padre!... ¡Suerte fiera!
(Corre á la puerta derecha y forcejea para abrirla.)
¡Para qué sirven mis manos
si Dios no me dá la fuerza
para abrir desesperada
esta maldecida puerta!
¡Si muere mi padre!... ¡No!
¡Gran Dios! ¡que don Lope muera!

UN GEMIDO. (Dentro.)
¡Ay!
(Cesa el ruido. Pausa, silencio sepulcral: ansiedad delirante de Estrella.)

ESTREL. ¡Jesus... ¡Ese gemido
y este silencio me aterran!
¡Cesó el combate!... ¡No hay duda!
(Suena la cerradura: ella retrocede horrorizada.)
¡Quién saldrá por esa puerta!

ESCENA ÚLTIMA.

ESTRELLA, JAIME en seguida, ARNOLDO herido.

ESTREL. ¡Jaime! ¡Tú!...
(Grito indefinible de alegria y dolor.)

JAIME. ¡Si, Estrella! Yo
que por tu vida velaba
y en ese corral estaba.

ESTREL. ¿Ha muerto mi padre!...

JAIME. ¡No! (Sale Arnoldo.)

ESTREL. ¡Padre del alma!
(Grito del corazon, corriendo á él.)

ARNOL. ¡Hija mia!
(Se abrazan. Estrella repara en que está herido.)

ESTREL. ¡Sangre! ¡ah, si! su mano aleve...

ARNOL. ¡Cierto! ¡mas la herida es leve,
aunque matarme queria!
Si no es porque Jaime...

ESTREL. (Lanza un gemido ahogado, y tiende su mano á Jaime, que ha quedado retirado cerca de la puerta.)
¡Ay!... ¡Ven!...

JAIME. ¡Le maté! ¡Perdon espero!
¡Era tu padre primero!

ESTREL. (Con una violencia inexplicable.)
(¡Dios eterno!...) ¡Has hecho bien!

ARNOL. ¡Se ha portado como bueno!

ESTREL. (¡Ay Lope! ¡Yo desvario!...
¡Perdónale tú, Dios mio,
y recíbele en tu seno!)

FIN DEL DRAMA.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 6 *de Octubre de* 1865.

El Censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.	Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin. . .	Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero.	Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba. . . .	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
Guillermo Sakspeare.	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza. .	Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena.	Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion.	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
Un valiente un buen mozo. . . .	Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero.	Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo.	Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga. . .	Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España.	Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera.	Zarzuela en un acto, en verso.
$200 mujeres por dos cuartos.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes.	Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso.	Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.	Zarzuela en tres actos, en verso.
Aqui estoy yo.	Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada.	Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende. . .	Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.	Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio.	Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes (Segunda parte.) (Segunda edicion.).	Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de bandido.	Drama en un acto, en verso.
José Maria.	Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba (Se-	

gunda parte de José María)....	Drama en tres actos, en verso.
La voz de la conciencia....	Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias....................	Loa, en verso.
L. N. B....................	Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito......	Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..............	Juguete cómico en un acto, en prosa.
Un regicida................	Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad!..........	Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta....	Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo.......	Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura.....................	Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?................	Juguete cómico en un acto, en prosaa
Si sabremos quién soy yo?.....	Juguete cómico en tres actos, en pros.
Las riendas del gobierno.....	Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña Maria la Brava.......	Drama histórico en tres actos y un epílogo.
La hija del almogávar......	Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara.......	Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..........	Comedia de mágia en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos............	Novela original en un tomo.
El amante misterioso.......	Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril......	Leyenda original.
La batelera...............	Poema original.

le pájaro
uclas.
onia.
mparedada.

ende, ó un hom-

nobleza.
o que reluce.

mienda.
uelto.

s de honor, ó el
Cid.
jardin.
ro es D. Dinero.

o, ó la conquis-

Coronel!...
arca.
ia!
or?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

o.
ey.

na.

ra.

do.

l Alcalde pro-

pera.
ja.
no.
uecos.
ra.

l.
rico.)
oja (*Música*)
ieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*.

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete........	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante........	Ibarra.
Almeria.........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona......	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta..........	Molina.
Ciudad-Real.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Puj
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered.de An
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna..........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Gutierrez é
Palma..........	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra......	Verea y Vila
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda..........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y c
Soria...........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	Mariana y S
Valladolid......	H. de Rodr
Vigo...........	Fernandez
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza........	Lac.